
La formación del catequista en y desde el Misterio de Dios en la Iglesia sinodal, en contextos de virtualidad.

Hacia una catequesis mistagógica para el siglo XXI

Pbro. José Luis Cote Quijano - @cotequijano

Resumen

El presente artículo expone la fundamentación teológico-pastoral de las I Jornadas de reflexión sobre la formación del catequista en la Iglesia sinodal en contextos de virtualidad. A partir de la intuición rahneriana sobre el cristiano como místico, se propone la mistagogía como clave pedagógica para la catequesis contemporánea, en diálogo con el Directorio para la Catequesis (2020), el Magisterio reciente y la reflexión catequética latinoamericana.

1. Introducción: una transformación de época

La actual configuración cultural, atravesada por la digitalización, la aceleración del tiempo y la fragmentación de la experiencia, plantea un desafío de fondo y esencial a la autenticidad y eficacia de la catequesis. No se trata simplemente de adaptar las metodologías, sino de repensar la formación del catequista desde su núcleo genuino: la mediación del encuentro con el Misterio de Dios.

El Directorio para la Catequesis recuerda que la catequesis tiene como finalidad “introducir en el misterio de Cristo.”¹ Esto exige superar reduccionismos didácticos o meramente informativos. En este marco, las Jornadas a realizarse en Buenos Aires (septiembre de 2026) se presentan como un espacio de discernimiento e integración entre la catequética (en su doble dimensión teológica y pedagógica), las ciencias humanas y la experiencia creyente.

En el contexto latinoamericano, esta perspectiva encuentra un eco significativo en el documento “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época”, que subraya la necesidad de una catequesis que “no se reduzca a la transmisión de contenidos, sino que genere procesos de iniciación a la vida cristiana”², conduciendo a una experiencia viva del encuentro con Jesucristo.

2. La provocación de Rahner: hacia una fe experiencial

La afirmación de Karl Rahner —“El cristiano del siglo XXI será místico o no será”— constituye el eje hermenéutico de la propuesta. Rahner no alude a fenómenos extraordinarios, sino a una fe vivida como experiencia personal de Dios. En continuidad con esta intuición, el Magisterio reciente insiste en que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona”³.

La catequesis, por tanto, no puede limitarse a la mera transmisión de contenidos doctrinales y normas morales, sino que debe propiciar un verdadero itinerario de encuentro. Como ya señalaba Juan Pablo II, “la catequesis está intrínsecamente unida a toda la vida de la Iglesia”⁴ y apunta a la maduración de la fe como relación viva.

En esta misma línea, el documento latinoamericano afirma que “la iniciación cristiana es un proceso vital, orgánico y progresivo, que compromete toda la existencia”⁵, orientado a formar discípulos misioneros capaces de vivir y comunicar la fe en contextos de cambio de época.

3. Entre virtualidad y encarnación: una tensión fecunda

El contexto digital configura nuevas formas de percepción, comunicación y humanización. El *Directorio para la Catequesis* advierte que este ambiente “no es solo un conjunto de herramientas, sino una cultura que transforma profundamente la comprensión del tiempo, del espacio y de las relaciones”⁶.

En este marco, la virtualidad ofrece oportunidades innegables, pero también riesgos: superficialidad, dispersión, debilitamiento de la interioridad. El Papa Francisco señaló también las dos caras de la virtualidad en términos de oportunidades y riesgos. En 2026, con ocasión de la 50ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales afirmó que “el entorno digital es un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral-”

Aquí emerge una tensión decisiva:

- la lógica de la inmediatez versus los procesos de maduración,
- la hiperconectividad versus el silencio y la escucha,
- la mediación tecnológica versus la experiencia encarnada,
- el aislamiento y la despersonalización versus una experiencia de fe en comunidad,
- priorización de la imagen y la apariencia versus la autenticidad propia de una presencia evangelizadora,
- un enfoque “consumista” de la religión, en el que se seleccionan solo aquellos elementos de la fe que resultan atractivos, como si se tratara de un escaparate en el que se elige rápidamente lo que se desea en un momento dado versus la dimensión comunitaria de la relación con Dios y con la Iglesia,
- el exceso de información, a veces descontextualizada y sesgada, versus la comunicación del Evangelio con profundidad y autenticidad.

El mismo Directorio subraya que los medios digitales deben integrarse “en una pastoral orgánica que privilegie la relación personal y comunitaria”⁷. En sintonía con esta afirmación, Francisco advierte sobre el riesgo de una fe desencarnada, invitando a recuperar “el gusto espiritual de ser pueblo”⁸.

4. La mistagogía como paradigma catequético

La respuesta a estos desafíos no puede ser meramente técnica. Se requiere un cambio de paradigma: recuperar la mistagogía como forma propia de la catequesis. El *Directorio para la Catequesis* afirma que la catequesis tiene un carácter esencialmente mistagógico, en cuanto “introduce progresivamente en la celebración del misterio de Cristo”⁹.

Este enfoque implica:

- una pedagogía de la experiencia
- una hermenéutica simbólica de la realidad
- una iniciación en el lenguaje litúrgico-sacramental
- un acompañamiento personalizado.

Ya Juan Pablo II señalaba que la catequesis debe ser “una educación en la fe integral y orgánica”¹⁰, lo cual encuentra en la mistagogía su forma más adecuada. Además, el papa Francisco propone una catequesis con “acentuación mistagógica”, que conduzca a una “progresiva apropiación del misterio”¹¹.

En profunda sintonía con esto, “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época” propone una catequesis que “introduzca en el misterio celebrado y vivido, acompañando procesos que integren la fe en la totalidad de la vida”¹², recuperando así la dimensión mistagógica como eje organizador y convocante. La mistagogía no explica el Misterio: introduce en él. No simplifica: acompaña. No reemplaza la experiencia: la despierta y la interpreta.

5. En un proceso de Iniciación a la Vida Cristiana

En la gradualidad del camino de Iniciación a la Vida Cristiana la mistagogía es la cuarta etapa de ese itinerario y, al mismo tiempo, es la dimensión que desde dentro del proceso contribuye a su sentido y naturaleza. Implica un cambio existencial en quienes recorren ese camino. Se trata de un cambio de condición. Ellos son salvados en Cristo, partícipes de la filiación divina y esto no es teología que se aprende, es existencia cristiana.

La mistagogía nos introduce en el Misterio profundo de Jesús y también en el Misterio de la Iglesia. Por eso, la catequesis mistagógica no sólo renueva a quienes se incorporan sino también a la comunidad que los recibe. Aquí es donde se descubren los propios carismas, se reacomoda el proyecto de vida según el Evangelio y nuestro sitio en la Iglesia y en el mundo. Dios nos dio unos dones que son naturales, es decir que están en nosotros. Por la gracia adquieren un sentido nuevo de servicio a la comunidad. La catequesis mistagógica tiene la misión de acompañar al cristiano en su formación permanente en la comunidad a lo largo de toda la vida.

6. Sinodalidad: forma eclesial de la formación

La sinodalidad constituye el horizonte eclesial en el que se sitúa esta propuesta. No se trata solo de un tema, sino de una forma de ser Iglesia. El *Directorio para la Catequesis* afirma que la comunidad cristiana es “el sujeto primario de la catequesis”¹³. En ella, la fe se transmite, se celebra y se vive. La formación del catequista, entonces, no puede ser individualista ni meramente académica. Debe configurarse como un proceso comunitario, donde:

- se integren saberes diversos
- se escuche la experiencia
- se discierna en común
- se camine juntos

Esta perspectiva se inscribe en la eclesiología de comunión, donde la Iglesia misma es “misterio de comunión misionera”¹⁴. Esta comprensión se ve reforzada por el Manifiesto de SCALA, que afirma que la catequesis en América Latina está llamada a “configurarse en clave sinodal, misionera e intercultural, como espacio de escucha, discernimiento y acompañamiento comunitario”¹⁵.

7. Proyección pastoral: formar testigos del Misterio

El horizonte último de esta propuesta es claro: formar catequistas que sean testigos del Misterio, capaces de acompañar procesos de fe en contextos complejos. Como señala el *Directorio*, la finalidad de la catequesis es “llevar a la comunión con Jesucristo”¹⁶. Esto implica una transformación integral de la persona.

En este sentido, la formación del catequista debe:

- integrar experiencia espiritual y reflexión teológica
- articular presencialidad y virtualidad
- cultivar la interioridad
- favorecer procesos comunitarios

Solo así será posible responder al desafío planteado por Rahner: una fe vivida, experimentada, encarnada.

Conclusión

La catequesis del siglo XXI está llamada a redescubrir su identidad más profunda: ser mediación del encuentro con el Misterio de Dios. En un mundo marcado por la superficialidad, la mistagogía aparece como camino de profundidad. En una cultura fragmentada, como camino de unidad. En un contexto virtual, como camino de encarnación.

En este horizonte, tanto “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época” como el Manifiesto de SCALA convergen en señalar la urgencia de una conversión pastoral: “pasar de una catequesis de conservación a una catequesis decididamente misionera”¹⁷, centrada en procesos de iniciación y en la experiencia del encuentro con Cristo.

La formación del catequista —si quiere ser fecunda— deberá situarse decididamente en este horizonte.

Notas

1. Directorio para la Catequesis, n. 2.
2. *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, n. 33.
3. *Deus Caritas Est*, n. 1.
4. *Catechesi Tradendae*, n. 20.
5. *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, n. 38.
6. Directorio para la Catequesis, n. 359.
7. *Ibid.*, n. 372.
8. *Evangelii Gaudium*, n. 268.
9. Directorio para la Catequesis, n. 65.
10. *Catechesi Tradendae*, n. 21.
11. *Evangelii Gaudium*, n. 166.
12. *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, n. 54.
13. Directorio para la Catequesis, n. 113.
14. *Evangelii Gaudium*, n. 23.
15. *Manifiesto de SCALA*, n. 4.
16. Directorio para la Catequesis, n. 75.
17. *Manifiesto de SCALA*, n. 7.

Bibliografía

- Directorio para la Catequesis. Ciudad del Vaticano, 2020.
- *Evangelii Gaudium*.
- *Catechesi Tradendae*.
- *Deus Caritas Est*.
- *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*. CELAM.
- *Manifiesto de SCALA*.